

Portugueses fieles y buenos compatriotas, demos gracias al cielo: ha llegado yá el tiempo de que executemos, aquellos caracteres de fidelidad, valor y honor que debemos á la generacion de nuestros predecesores valerosos y honrados avuelos, como bien sabeis, que siempre con tanta gloria se hicieron respetar de los enemigos de la patria con acciones señaladas, aun en los mas remotos lugares de la tierra: siempre zelosos por la Santa Religion que profesamos, de los derechos de nuestros augustos Soberanos y de la Patria: arrojemos pues el pesado yugo que nos oprime y arroja sobre la tierra por un inaudito enemigo, que con falsa fé ha entrado en este Reyno. Sabeis que nuestro sufrimiento trahe su origen de nuestra obediencia á las Reales Ordenes, á que tambien se siguieron proclamas de ese enemigo falsario, que protestaba venia entrando en este Reyno amistosamente para protegernos, cuya promesa violó inmediatamente con la mayor infamia, apoderandose por sorpresa de este mismo Reyno, que con amistad lo recibió desarmado, y prestandole toda estimacion. Este tan torpe procedimiento escandalizó á todo el universo, aún mas allá de las naciones civilizadas: escusado es exponeros las atrocidades, violencias y sensibles clamores que deben excitar hasta el extremo nuestro ter-

vor, y formar nuestra justicia: y por tanto debemos esperar del Omnipotente, mediante el patrocinio de nuestro San Antonio á quien invocamos por espiritual Generalísimo de las armas de su nacion, cuyos auxilios necesitamos, y con fé esperamos por ser esta nuestra causa tan justa para la seguridad de nuestra Santa Religion, de los derechos de nuestro Soberano, y seguridad pública de la Patria. Levantamos pues con toda fé nuestras armas contra el tirano opresor del genero humano, é insaciable devorador de la sangre y de las vidas de su proximo. Haya tambien pues toda vigilancia en descubrirnos si hai entre nosotros la perfidia introducida en sequases atraidos por estúpidos infames, y relajados en la Religion, á fin de subvenir con el pronto remedio: Ya sabemos que este falsario enemigo ha tambien intentado practicar del mismo modo la mas enorme traicion con la España, cuyo feo y horrible proceder no puede explicarse bastantemente. Pero los famosos Sevillanos en su Capital, y los demas honrados valerosos Españoles en union han formado su Junta Suprema Nacional de Gobierno, y con toda providencia han tomado las mas relevantes medidas, aclamando por sucesor al Trono á Fernando Séptimo, reconciliandose la Nacion con la Ingalaterra, con quien se hallaba en guerra, convocan-

donos asimismo á que sigamos en union su causa, que es igual á la nuestra, contra el enemigo comun. Todas estas alternativas nos ofrecen una conjuncion apta para la elavoracion que debemos tomar sin perdida de momento. La causa de España nos forma y proporciona una barrera para reparo del continente, á mas de la seguridad y franquicia de la navegacion, y socorros suministrados por la heroica Nacion Inglesa aliada siempre leal del Portugal, y á cuyo respeto no solo debemos la custodia de nuestra augusta soberana, Real Principe Regente y demas Real familia, sino que á no haber sido la firme presencia de sus armadas á la vista de nuestra Capital huviera el enemigo hecho mucho mas uso de su maldad é insaciable ambicion; pues bien sabeis, que á semejanza del impío ni aun los vasos sagrados han respetado, ni exceptuado de su voraz codicia. En fin, compatriotas valerosos, grandes y pequeños, corramos á la gloria por la causa de Dios y de la Nacion: ella es legitima para todos por derecho Divino y humano, y que implorando de la Magestad Divina los auxílios, los debemos esperar con fé, segun la justicia de nuestra causa. No nos quedemos esclavos en el cautiverio, vendidos á manera de corderos entregados á la cuchilla del carnizero. Animaos, pues, y resolveos como bue-

nos Portugueses, no solo á el restablecimiento de nuestra legitima libertad y seguridad pública, de nuestra honra, vida y hacienda, sino tambien revindiquemos por este medio toda nuestra justicia con el fin de que nuestro credito no llegue á quedar destituido de estimacion entre las demas briosas Naciones, ante si reputados con el recto concepto debido á la Nacion Portuguesa, lo que Dios tal permita. Debemos pues morir matando á el enemigo, y para ello corramos ya á las armas: conseguiremos victorias gloriosas para que merezcamos aun con nuestros avuelos, la honra y el respeto entre los hombres. Asi sea, asi lo permita el Altisimo: contad con mis deseos en todo, como os lo declaro. Ollaon 16 de Junio de 1808 = Josef Lopez de Sousa.

EN ECIJA: POR DON JOAQUIN CHABES.